



El cinturón de la verdad

Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad.

Efesios 6:14a

Pimienta... ¿Qué había pasado con Pimienta? Cuando los niños llegaron a la reunión del Club y vieron a su amiguito parado junto a doña Beatriz para darles la bienvenida, lo miraron sorprendidos. ¿Por qué estaba vestido de forma tan rara?

—¿Qué pasó? —le preguntó su amigo Sal—. ¿De dónde sacaste esa ropa. Pareces un soldado de otro tiempo.

—¡Eso es lo que soy! —dijo Pimienta, emocionado—. Doña Beatriz dice que es la armadura de Dios.

—Pimienta es nuestro modelo para la historia bíblica —dijo doña Beatriz—. Vamos a aprender a ser soldados de Jesús.

Nuestro amiguito Pimienta se sintió muy honrado de que la buena vecina lo había escogido a él para representar lo que iban a aprender.

Dios tiene una armadura que nos protege contra los ataques de nuestro enemigo, el diablo. El apóstol Pablo escribió a la iglesia en Éfeso acerca de la armadura que usaban los soldados y la comparó con la armadura que debemos usar como soldados de Jesucristo.

Doña Beatriz señaló el cinturón que tenía puesto Pimienta y dijo que el cinturón es importante porque sujeta la armadura del soldado. La Biblia lo llama «la verdad».

Pimienta se sacó el cinturón para mostrarlo a los amigos del Club. Luego fue a sentarse para escuchar la enseñanza. Quería saber todo acerca de la armadura.

—Hoy vamos a conocer a un hombre que usaba el cinturón de la verdad —dijo doña Beatriz—. Tenía un corazón íntegro y obediente. Su nombre significa *Dios escucha*, y también *oír*.

—¡Yo sé! —gritó Samuel—. El hombre que tiene mi nombre.

—No es Samuel sino otro buen hombre de la Biblia —dijo doña Beatriz—. Su nombre es Simeón.

Samuel bajó la cabeza con ojitos tristes. Se había emocionado al imaginar que iban a estudiar sobre el Samuel de la Biblia; pero decidió escuchar atentamente para aprender acerca de Simeón y el cinturón de la verdad.

La integridad de Simeón

En Jerusalén había muchos hombres que conocían la Palabra de Dios; algunos de ellos incluso la memorizaban y podían repetir capítulos enteros del Antiguo Testamento. Pero una cosa es conocer y otra muy diferente es obedecer.

Simeón pasó su vida aprendiendo de la Palabra de Dios, meditando en ella y poniéndola en práctica.



Los niños buscaron en sus Biblias Lucas 2:25, luego Sal leyó:

—En Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto, y aguardaba con esperanza la redención de Israel. El Espíritu Santo estaba con él.

¿Cómo era Simeón? Era justo. Al entender cuán grande y maravilloso es Dios, decidió agradecerle con su vida. Se puso el cinturón de la verdad para obedecerlo en todo y ser íntegro.

Ser íntegro significa hacer lo justo todo el tiempo. No a momentos sí y a momentos no. Simeón amaba tanto la verdad de la Palabra de Dios que quería hacer lo correcto siempre.

Simeón también era devoto. Eso quiere decir que obedecía a Dios con reverencia. Sabía cuán grande y poderoso es Dios y cuán digno es de que le adoremos con obediencia.

Una promesa maravillosa

Simeón esperaba la venida del Salvador que Dios había prometido. Seguramente cada mañana se levantaba y preguntaba: «¿Será hoy, Señor?»

Pasó el tiempo; Simeón ya no era joven. Un día el Espíritu Santo le dijo que vaya al templo. Dios le tenía una sorpresa. Cuando entró, vio al bebé Jesús con sus padres. Inmediatamente, supo que era el Cristo que esperaba. Tomó a Jesús en sus brazos y bendijo a Dios.

Qué premio tan grande para un hombre que vivió con integridad. Dios lo escogió entre miles de hombres para que tome al Salvador en sus brazos. Como era anciano, no vivió para ver a Jesús hacer milagros ni escuchó sus enseñanzas; pero lo tuvo en sus brazos.

El Espíritu Santo estaba con él. Simeón no solo estaba atento a oír la voz de Dios sino que también sabía obedecer esa voz. Había escogido vivir obedeciendo a la Verdad de Dios y ahora veía su recompensa. Se cumplió la maravillosa promesa de la venida de Jesús el Salvador.

Pimienta estaba pensativo. Quería ser como Simeón y ponerse el cinturón de la verdad; pero ¿cómo? Muy pronto, doña Beatriz lo explicó claramente.

La Palabra de Dios es la Verdad. Al obedecer lo que enseña la Biblia nos ponemos el cinturón de la verdad. Jesús dijo que Él es la Verdad, así que al seguir sus enseñanzas tenemos puesto ese cinturón.

Así como es importante seguir lo que enseña la Biblia, también es importante hablar siempre la verdad. ¡Eso decidieron hacer todos los niños del Club!